

EL PODER DE LA UNIVERSIDAD

Por VÍCTOR GARCÍA HOZ

1. *El problema.*

“La Universidad debe ser responsable de la formación de los cuadros dirigentes de la vida nacional”. Esta frase tomada de los periódicos, expresa una especie de consenso universal en la sociedad de hoy. Pongamos junto a él la también cuasi universal irritación por las perturbaciones sociales que arrancan de la Universidad y tendremos un adecuado marco referencial para la espinosa cuestión de si la Universidad está en condiciones de hacer frente a las responsabilidades que le atribuyen. En otras palabras ¿tiene poder la Universidad para cumplir los objetivos que se le asignan?

En la mayoría de los abundantes escritos en lengua española sobre la Universidad, aparecidos en periódicos, revistas y en forma de libros, se habla de ella como si fuera la única entidad dedicada a la cultura, una especie de isla o ciudad amurallada en la cual se conservan, y tal vez se aumentan un poco, los conocimientos científicos que se suministran, con parquedad y únicamente, a los que han logrado entrar a formar parte de la institución universitaria.

Por otra parte, con retórica o sin ella, a la Universidad se le atribuye una influencia e incluso un poder singular en la ordenación y en la vida de la comunidad humana.

Estas actitudes responden a una visión de lo que la Universidad fue y representó hasta el siglo XVII. Ciertamente,

desde los siglos XII ó XIII en que nacieron las universidades medievales de las cuales son herederas las actuales instituciones universitarias, toda la cultura, la cultura filosófica y científica se entiende, no las manifestaciones artísticas y técnicas del quehacer humano, estaba en la Universidad o en función de ella vivía. Igualmente se puede afirmar que llegó a constituir un poder frente a otros poderes, eclesiásticos o civiles, del país en el que cada Universidad radicaba.

Pero de entonces acá, la sociedad de la cultura y, por tanto, de la Universidad, ha cambiado. Veamos con algún detenimiento esta cuestión.

2. *De la singularidad universitaria al sistema escolar.*

La Universidad vino a ser, con su nacimiento, la expresión corporativa de la vocación a la enseñanza y del deseo de aprender. Enseñanzas de tipo superior, de un nivel en verdad elevado, hubo muchas antes de que nacieran las universidades. La Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles son un buen ejemplo de ello. Pero se trataba en esta y en otras épocas, de actividades docentes personales, cuyo desarrollo y desaparición venían a coincidir con la existencia de los maestros que les habían dado vida. La Universidad medieval no es ya la comunidad transitoria de un maestro y sus discípulos, sino la corporación de maestros, la corporación de estudiantes o la corporación de maestros y estudiantes que tienen continuidad y vida propia por encima de la docencia personal de tal o cual maestro¹.

¹ MARROU y JAEGER insisten en que la cultura y la educación intelectual de nuestros días es heredera de la tradición / grecolatina, dejando entrever que nuestras instituciones culturales siguen el camino señalado por las grandes Escuelas Clásicas. Rashdall puntualiza que la Universidad es una institución específicamente medieval y que es erróneo / totalmente dar el nombre de Universidad a las Escuelas de Atenas, Roma y Alejandría. Uno y otro pensamiento se pueden aceptar siempre que se distinga entre educación intelectual como actividad e institución educativa con sentido permanente. Nuestra

En la Universidad se concentra la vida cultural. Las enseñanzas que, hasta entonces desperdigadas, se venían impartiendo en monasterios, catedrales, van perdiendo su presancia cultural absorbida por la institución universitaria. Se puede afirmar que, en general, toda la enseñanza cultural durante los siglos XII al XVII o es enseñanza universitaria o es una preparación para ella.

Adviértase que digo enseñanza cultural que no es lo mismo, por supuesto, que educación ni siquiera enseñanza sin adjetivo ninguno. En las Cortes y en los Castillos, por ejemplo, había también enseñanzas y un tipo de educación muy dignas de ser tenidas en cuenta; pero los ideales que movían tales actividades estaban situados más bien en el terreno social, político y religioso que en el estrictamente cultural.

Sin embargo, a partir del siglo XVII, se pueden señalar dos movimientos, ajenos a la Universidad pero que influyen en su situación.

De una parte, el movimiento que se puede llamar de educación popular, iniciado ya en los siglos XIV y XV y más tarde recogido por el pensamiento de Lutero y por el Concilio de Trento, alentado después por algunas órdenes religiosas entre las que sobresalen los escolapios y fortalecidos posteriormente por el pensamiento revolucionario del siglo XVIII. Este movimiento vino a cuajar en la enseñanza primaria, nivel educativo y docente que empezó a ser considerado como algo con valor propio independientemente de que quienes aprenden "las primeras letras" vayan a continuar o no estudios superiores.

En España, la Hermandad de San Casiano, constituida en 1642 agrupó en su seno a los maestros dedicados a la en-

educación intelectual es aún heredera de Grecia y Roma, pero en el estricto sentido institucional las universidades nacieron en la Edad Media.

JAEGER, W. *Paideia*. trad. esp. Fondo de Cultura Económica, México, 1942, 3 vols.

MARROU, H. *Historia de la Educación en la Antigüedad*, Ed., universitaria. Buenos Aires, 1965.

RASHDALL, H. *The Universities of Europe in the Middle*. The Clarendon Press, London, 1936.

señanza de la Doctrina Cristiana y el arte de leer, escribir y contar. He aquí una corporación dedicada también a la educación y a la cultura independiente de la Universidad. Suprimida en 1780 por Carlos III fue sustituida por el *Colegio Académico de Primeras Letras*, en cuyo título queda ya mencionado expresamente un nivel de educación distinto y anterior al universitario.

Paralelamente al movimiento de la Escuela Popular o de primera enseñanza, se desarrolló, también fuera de la Universidad, un movimiento científico, principalmente en el terreno de las matemáticas y ciencias de la naturaleza, que viene a cristalizar en las sociedades científicas y académicas.

En cierto modo, se puede considerar que el movimiento científico de los siglos XVII y XVIII al cual se acaba de aludir presionó a las universidades para que la enseñanza universitaria se acomodara a las nuevas exigencias científicas y mantuviera el nivel necesario para que una institución pueda llamarse en verdad "superior". El siglo XIX, con su afán ordenador de la enseñanza hizo perder la condición universitaria a muchos centros que hasta entonces habían utilizado este nombre. La existencia de estas *universidades rebajadas* las antiguas "escuelas de latinidad o de gramática" y la necesidad de establecer un puente entre las "primeras letras" y la Universidad, así, como la creciente extensión de la cultura dio nacimiento a la enseñanza de nivel secundario. La ordenación de los niveles docentes mencionados, primario, secundario y superior colocó a la Universidad a la cabeza y al final de un sistema escolar cuyas dos primeras etapas, la primaria y la secundaria, han de ser recorridas, por necesidades culturales y también por necesidades legales, antes de que un joven pueda llegar a beneficiarse de la enseñanza superior. La Universidad no es ya la única institución social dedicada a la enseñanza sino una zona o una etapa, aunque sea la más elevada, de un sistema escolar por el cual se halla condicionado².

² Cfr. GARCÍA HOZ, V. "Los niveles de educación y la Universidad", en *Atlántida*, n.º 11, septiembre-octubre, 1964, págs. 534 y sigs.

También en el siglo XIX el movimiento científico de los siglos anteriores alcanzó un más rápido ritmo de desarrollo adquiriendo cada vez más relieve la actividad intelectual de la investigación y la preocupación por la aplicación del conocimiento, es decir, por la técnica. El desarrollo científico y técnico ha llevado consigo el nacimiento de entidades, centros de investigación y escuelas de especialización profesional principalmente, dedicadas a tareas científicas en el nivel más elevado y también, en muchos casos, fuera de la Universidad.

Desde este punto de vista la Universidad no es ya tampoco la única institución dedicada al quehacer científico superior.

3. *El sometimiento al poder político.*

En cuanto a la influencia o el poder de la Universidad respecto de la comunidad en que vive también la evolución resulta bastante clara.

Como institución gremial, que en resumidas cuentas esto fue en sus comienzos, la Universidad llevaba encapsulada la pretensión del monopolio de la enseñanza³. Todo monopolio es un poder; pero al mismo tiempo la Universidad pretendió desligarse tanto de los otros poderes de la ciudad cuanto de los problemas sociales como diríamos hoy. Para recalcar más el deseo de aislamiento se ha sugerido que tanto la *Universitas Magistrorum* cuanto la *Universitas Scholarium* fueron iniciadas por extranjeros que vivían en una ciudad extraña⁴. La Universidad recibía estudiantes y maestros de todo el mundo que vivían con independencia del poder civil y religioso de la ciudad amparados por el derecho del Papa, del Emperador o del Rey. No interesaban a la institución univer-

³ GALINO CARRILLO, M.^a A. *Historia de la Educación*, Ed. Gredos, Madrid, 1968 página 530.

⁴ STEWART, C. "The place of Higher Education in Changing Society", en Sanford, Ed. *The American College*, Wiley, New York, 1962. pág. 911.

sitaria, en principio, los problemas de la ciudad; se dedicaban a cuestiones universales cultivadas por personas de todo el mundo.

Una manifestación clara del apartamiento de la vida de la ciudad se puede considerar el hecho de que siendo la Universidad originariamente urbana, tal es el caso de las universidades de París y Bolonia, se creó poco después un nuevo tipo de Universidad del que son ejemplo Oxford y Cambridge, situadas en el campo más bién que en la ciudad ⁵. El *campus* universitario empezó a tener realidad.

A pesar de su aislamiento inicial pronto las universidades empiezan a dejar oír su voz en las grandes cuestiones que preocupan al país en que viven. Tal es el caso de la Universidad de París tomando partido en el conflicto entre Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII, o el de la Universidad de Salamanca pronunciándose en 1539 en el problema, planteado por Carlos V, de los derechos de España en el gobierno de las poblaciones autóctonas de las Indias Occidentales.

Los privilegios de los universitarios, el prestigio de sus maestros y la importancia creciente de la cultura en el gobierno de los pueblos, así como los importantes puestos ocupados por antiguos universitarios contribuyen sin duda a que la Universidad se fuera afirmando como una potencia en el gobierno del mundo ⁶.

El poder creciente de la Universidad se tradujo en abusos que contribuyeron a su descrédito. Aguilar Piñal dice "que los colegiales, engréidos en sus privilegios y alentados por los muchos valedores que fueron conquistando a lo largo de los años, llegaron a formar una casta cerrada, independiente de la nobleza, del clero o de cualquier otro estamento constituido,

⁵ COMMAGER, H. S. "The Community of Learning", en *The University in the American Future*, University of Kentucky, 1965, pág. 81.

⁶ AIGRAIN, R. *Histoire des Universités*, P. U. F., París, 1949, págs. 13 y siguientes.

aunque unida por fuertes brazos familiares con el primero, y, quizá mayor proporción, con el alto clero"⁷.

El innegable potencial de influencia en la sociedad que la institución universitaria tiene, los abusos y degeneración de la misma Universidad y el creciente poder de los Reyes determinaron un estado de tensión y lucha entre el poder político y la Universidad que tuvo como resultado el fin de la independencia universitaria. En un extremo de Europa, Oxford y Cambridge quedaron como testigos de la Universidad medieval, pero en el continente la situación de la Universidad iba a cambiar radicalmente.

En Francia, la revolución sustituyó la Universidad, considerada obra del antiguo régimen, por una serie de enseñanzas, con sus grados correspondientes y exámenes minuciosamente reglamentados, aseguradas por el Colegio de Francia con el Liceo y el Politécnico. El nombre de Universidad reapareció en "una acepción totalmente nueva, cuando Napoleón creó en 1806 la Universidad Imperial, completamente organizada en 1808. Era todavía una corporación, pero unidos en un cuerpo oficial los profesores de todos los grados de enseñanza de acuerdo con el principio, recibido como doctrina oficial, de que enseñar y formar ciudadanos es un privilegio del Estado. Así entendido, la Universidad de Francia no deja lugar a las universidades no estatales⁸. La Universidad empezó a ser una dependencia del Gobierno.

En Alemania, el creciente desarrollo de la ciencia, al que fueron particularmente sensibles los hermanos Humboldt, la evolución de la filosofía kantiana hacia el idealismo panteísta de Fichte y de Hegel, así como la reacción después de la derrota frente a Napoleón fueron los factores que condicionaron la creación de la nueva Universidad de Berlín organizada en 1809 por Guillermo de Humboldt y de la cual fue Fichte el primer Rector. La ciencia y el nacionalismo fueron las dos

⁷ AGUILAR PIÑAL, F. *Los comienzos de la crisis universitaria en España*. Edición Magisterio Español, Madrid, 1967, pág. 24.

⁸ AIGRAIN, R. *Ob. cit.*, pág. 82.

La Universidad, heredera doctrinal, ya que no institucional, del humanismo helénico, se dedicó al cultivo de la vida intelectual y al servicio inmediato de las necesidades humanas. Mientras las Facultades de Artes representaban la preocupación por conservar, transmitir y ampliar el campo de la verdad sin preocupaciones prácticas, las Facultades superiores de Medicina, Derecho y Teología son la expresión del servicio que el saber puede prestar al hombre: el servicio al cuerpo, el servicio a la sociedad, el servicio al alma. La Universidad, como servicio, dio realidad al oficio social de la inteligencia, pero el mundo de la técnica y de las preocupaciones materiales quedaban al margen de la vida universitaria. Lo relativo al hombre era el objeto de la enseñanza, el servicio del hombre era el objetivo de la Universidad. Por eso se habla con toda razón del espíritu humanista de las Universidades. La Filosofía como expresión de la cultura, y la filosofía moral como el mejor camino de ayuda humana empapaban por así decirlo la vida universitaria.

Pero la evolución de la cultura llegó a una preocupación admirativa por la ciencia. El nacimiento de la Universidad de Berlín, al que ya se ha aludido, constituyó un cambio en la idea y en la actividad universitaria. La Filosofía moral fue sustituida por la ciencia como contenido de la vida universitaria y la enseñanza fue sustituida por la investigación. La Universidad científica del siglo XIX sigue manteniendo el mismo espíritu de cultura liberal que la vieja Universidad. Las preocupaciones utilitarias no han entrado todavía en la Universidad, pero ésta ha dado ya un giro y en lugar de ser el hombre el centro de su preocupación, es el mundo objetivo, es decir, el campo de la ciencia. La nueva Universidad se hallaba ya más cerca de la Técnica porque la ciencia se refiere a objetos materiales.

El gran paso que marca la entrada clara de la técnica en las instituciones universitarias y del servicio público, inmediato, como objetivo de la Universidad se dio en los Estados Unidos durante los primeros tiempos de la guerra civil cuando en 1862

se aprobó la Land Grant Act, que venía a responder a la presión del Gobierno Federal para suministrar enseñanza superior a los agricultores y a los industriales. En virtud de esta Ley se dieron terrenos a varios Estados para que organizaran colegios en los que "el principal objeto sería, sin excluir otros estudios científicos y clásicos... impartir enseñanzas relativas a la agricultura y a las artes mecánicas... para promover la educación liberal y práctica de las clases industriales"¹⁵. Con esta ley, en la segunda mitad del siglo XIX, de una manera solemne y oficial, la Universidad se modifica en un doble sentido: los estudios clásicos y científicos liberales quedan en segundo término mientras ocupan la primacía las enseñanzas de tipo práctico. Por otra parte, las instituciones universitarias han de hacerse cargo de las necesidades concretas del país en que viven. Una manera posible de vitalizar la Universidad pero tal vez un nuevo camino para que pierda su independencia.

Como son muchos más los hombres dedicados a las tareas útiles y a las actividades técnicas que los dedicados a la especulación y tareas humanistas, si así puede hablarse, la entrada de los estudios prácticos en la Universidad determinó a su vez un aumento creciente de alumnos universitarios. Una nueva tradición nacía en América al relegar a segundo plano la herencia clásica de Europa: la Universidad multitudinaria y social. Con palabras no exentas de cierto orgullo se ha podido escribir que "los americanos fueron el primer pueblo en usar sus escuelas para objetivos no académicos y, especialmente, los primeros en dedicar sus colegios y universidades para servicios sociales con frecuencia de naturaleza no académica"¹⁶.

El carácter multitudinario y técnico de la Universidad la convierten en un factor importante en la vida económica de un país. Tanto como elemento "productor"¹⁷ cuanto como ele-

¹⁵ SANFORD, N. *Ob. cit.*, pág. 927.

¹⁶ STROUC, T. B. Ed. *The University in the American future*, University of Kentucky Press, 1965, pág. 79.

¹⁷ Aun que refiriéndome a otro nivel de educación en algún trabajo aventuré

manos de los profesores. Mas sólo aparentemente porque de hecho, ellos a su vez, se hallan subordinados a poderes más altos.

Pero en los años posteriores a la primera guerra mundial, en los años 20, el asociacionismo juvenil, empezó a florecer en las Universidades. Entre los objetivos de estas asociaciones, pronto empezó a contar el de la participación estudiantil en los órganos de gobierno universitario.

La modesta pretensión inicial de que "la voz de los estudiantes" fuera oída en los órganos rectores de la Universidad se ha ido ampliando hasta llegar a hablarse de paridad y aun de control absoluto en el gobierno universitario.

La extensión de la educación universitaria a un número cada vez mayor de estudiantes y el alargamiento de los estudios para alcanzar los grados de la Universidad están haciendo crecer rápidamente el número de estudiantes universitarios que cada vez alcanza un porcentaje más elevado dentro de la población humana. Este hecho facilita el que se esté "desarrollando una conciencia de clase que lleva a hablar ya del *poder estudiantil*... Esta conciencia clasista, que desemboca en la acción de los estudiantes como un grupo minoritario ha tenido ya una concreta expresión en la conferencia nacional primera del poder estudiantil, promovida por la Unión de Estudiantes de la Universidad de Minesota"²⁰, en 1967.

El actual movimiento estudiantil no ha de ser entendido únicamente como continuación de las algaradas estudiantiles bien conocidas a lo largo de la historia de las Universidades, sino como un movimiento que en la actualidad tiene características especiales. Evidentemente, también se persiguen objetivos políticos, ajenos a la Universidad, en las revueltas estudiantiles de nuestros días. Pero lo típico de las rebeldías actuales no es el enfrentamiento sistemático con las autoridades políticas, sino el enfrentamiento con las docentes y la lucha

²⁰ Vid. GARCÍA HOZ, V. "Los problemas de la educación en la gran sociedad", en *Revista Española de Pedagogía*, n.º 101, enero-marzo 1968, página 8.

por ampliar el poder de los estudiantes en el seno de la Universidad.

6. *La burocratización de la Universidad*

En la Universidad moderna no existe sólo la tensión estudiantes-gobierno de la Universidad. También, como consecuencia del doble factor "explosión estudiantil" y "explosión de los conocimientos" la Universidad se ha venido complicando. La comunidad originaria de maestros y estudiantes, que podía actuar en la estructura sencilla de una Facultad sin otro problema de organización que el de señalar la hora y el aula en que cada enseñanza debe ser impartida, se ha ido paulatinamente complicando de tal suerte que hoy junto o dentro de las tradicionales Facultades existen departamentos de investigación, escuelas experimentales, escuelas profesionales, cursos de extensión universitaria, hospitales, comisiones para relaciones públicas, servicios de información, en fin, una multiplicidad de funciones y entidades que no existían en la Universidad tradicional y que han permitido afirmar a Clark Kerr, antiguo Presidente de la Universidad de California, que la Universidad de hoy no es ya una Universidad, sino una "multiversidad"²¹.

La complicación de instituciones dentro de la Universidad ha ido haciendo progresivamente más difícil su gobierno. Al lado de los profesores, quienes tradicionalmente venían cumpliendo todas las funciones directivas y ejecutivas de la Universidad, ha ido surgiendo toda una burocracia que ha planteado el problema de la estructura dual del poder dentro de la Universidad: el burocrático y el académico. "A medida que en las Universidades va creciendo el número de Departamentos especializados y otros servicios su administración tiende a ser crecientemente especializada, diferenciada y buro-

²¹ CLARK, K. *The uses of the University*, Harvard University Press, 1963, páginas 1 y sigs.

crática... Las Universidades han llegado a ser enormes empresas y hemos de ser conscientes de ello... Actividades docentes, orientación de estudiantes, actividades sociales estudiantiles, trabajos de investigación, presupuesto, actividades de graduados y relaciones públicas fueron separadas, oficialmente definidas y colocadas bajo la dirección de personal especializado y responsable”²². Ya en 1960 Halsey señaló la semejanza de las Universidades y las empresas económicas y políticas en la medida en que las primeras se consideran como una parte integral de la sociedad técnica avanzada. “Como organizaciones de investigación y como establecimientos de enseñanza, las instituciones de educación superior se van organizando en este tiempo de un modo cada vez más semejante a las empresas económicas y estatales. El cambio de ideas, de personal y los contratos entre departamentos universitarios y de investigación con la industria privada y las entidades gubernamentales han dado origen a que la organización universitaria se asemeje a las de estas otras instituciones”²³.

La burocratización de la Universidad lleva necesariamente aparejada una disminución de la intervención del profesorado en su gobierno, disminución que, desde otro punto de vista, viene impuesta por el crecimiento mismo de la institución universitaria. Cuando en una Universidad el número de profesores es pequeño resulta fácil su intervención efectiva en el gobierno universitario; pero a medida que el número de profesores aumenta esta participación va siendo más difícil. Un claustro de 10 ó 20 personas puede deliberar y tomar una decisión; pero ya resulta más difícil llegar a un acuerdo cuando se trata de una reunión en la que participan varios centenares de personas. La toma de decisión acto esencial de gobierno, se aleja necesariamente del cuerpo de profesores para perso-

²² DEMERACH, N. J., STEPHENS, R. W. y TAYLOR, R. R. *Power, Presidents, and Professors*, Basic Books, New York, 1967, págs. 21-22.

²³ HALSEY, A. H. “The changing functions of Universities in advanced industrial societies”, *Harvard Educational Review*, 30 (Spring), 1960, página 123.

nalizarse en un reducido núcleo que es el que, en definitiva, ejercita la autoridad. La intervención directa del profesorado tiene que dejar paso a la vía de la representatividad o delegación. Con precisión no exenta de cierto sarcasmo se ha escrito que "si el profesorado debe influir en los asuntos de la Universidad necesita ser capaz de decidir tanto como de deliberar. Y el profesorado hoy no está tan bien organizado para la decisión y la acción como lo está para la deliberación"²⁴.

Incluso en instituciones universitarias aparentemente gobernadas por el profesorado la intervención del personal académico apenas si se reduce a la realización del plan de estudios y a la concesión de grados. Decisiones tan interesantes como las relativas al presupuesto y nombramiento de personal están sujetas a "más alta inspección de suerte que su definitivo control se viene ejerciendo por la administración, patronatos y en algunos casos por organismos políticos"²⁵.

A través de las anteriores reflexiones tal vez se adivine una posible tensión entre profesores y administradores. Pero no es éste el más grave problema. Para muchos profesores el apartamiento de las funciones de gobierno es una verdadera liberación; incluso se puede sospechar que un profesor tiene más capacidad de influencia real cuanto más decline su participación en el gobierno universitario. Lo que ocurre es que "desde el punto de vista de la eficiencia de la Universidad esta tendencia (la de dejar en manos de administradores puros el gobierno de la Universidad) es completamente improcedente, no porque ella viole el inalienable derecho del profesorado a controlar los asuntos académicos, sino simplemente porque en asuntos académicos la opinión del profesorado es esencial para desarrollar una actividad universitaria relevante"²⁶.

²⁴ ROURKE, F. E. and BROOKS, G. E. *The Managerial Revolution in Higher Education*, The Johns Hopkins Press, 1966, pág. 129.

²⁵ JENCKS, C. and RIESMAN, D. *The Academic Revolution*, Doubleday Garden, City, New York, 1968, pág. 16.

²⁶ ROURKE, F. E. and BROOKS, G. E., *Ob. cit.*, págs. 128-129.

A la alternativa que la Universidad científica plantea al profesor y que ya recogió Newman²⁷ en virtud de la cual el profesor universitario se ve por una parte solicitado por la enseñanza que es una actividad social, de relación y por otra parte solicitado por la investigación, que es predominantemente una tarea de retiro y aislamiento, en nuestros días se añade la alternativa de la dedicación a tareas académicas o la dedicación a tareas de gobierno. Habrá de utilizar nuevos diseños de organización y nuevos canales de organización para que la compleja situación que acaba de señalarse se resuelva de tal suerte que para las decisiones de gobierno el punto de vista del profesorado está realmente representado en organismos suficientemente reducidos que puedan tener la agilidad necesaria para tomar las decisiones rápidas que la cambiante sociedad moderna exige a todas las organizaciones.

7. Conclusión

La Universidad es hoy ciertamente una entidad singular, con un enorme potencial de influencia sobre la vida de los hombres y de la sociedad. Pero se halla sometida a la presión constante de factores externos y se halla también agobiada por incertidumbres interiores.

Tal vez "víctima de su propio éxito"²⁸ se halla al final de un proceso multiforme a través del cual se ha ido complicando tanto en sus relaciones con el exterior cuanto en su actividad y gobierno internos. Desde la autonomía docente hasta la implicación en un sistema escolar. Desde la independencia de

²⁷ NEWMAN, J. H. *The Idea of a University*, London, 1859, Preface, página XIII.

²⁸ PERKINS, J. A. *The University in Transition*, Princeton University Press, 1966, pág. 4.

los poderes circundantes hasta la sumisión política. Desde la libre dedicación al cultivo desinteresado del saber hasta el estudio y la investigación con finalidades prácticas sometidas a las necesidades y poderes económicos. Desde el elemental gobierno de la sencilla comunidad de maestros y estudiantes hasta la complicada organización y dirección de la compleja "multiversidad".

No parece que sea ésta la mejor situación para que la Universidad pueda convertir en realidad la influencia latente que en ella existe. Habrán de cambiar mucho las condiciones para que la institución universitaria pueda razonablemente aceptar la responsabilidad que socialmente se le atribuye.

Tanto habrán de cambiar estas condiciones que sin ninguna exageración se puede hablar de una nueva Universidad. A mi modo de ver, la crisis actual es nada menos que una etapa de transición entre dos tipos de institución universitaria. La misma que a principios del siglo XIX la vieja Universidad medieval, humanista y libre, dejó paso a la Universidad, que todavía subsiste, administrativamente hablando, tiene que dejar paso a la nueva institución que los nuevos tiempos reclaman, o, mejor aún, a los *nuevos tipos de Universidad* que puedan responder a las exigencias de los nuevos tiempos.

Me he rectificado a mí mismo hablando de nuevos tipos de Universidad, porque también a la enseñanza superior es aplicable la idea de que la solución de un problema pedagógico puede venir por más de un camino. Puede considerarse particularmente fecunda la idea de que pueden, y aún deben existir varios tipos de instituciones universitarias. Esta diversidad no contradice el hecho de que cualquier tipo de nueva Universidad habrá de responder a unos condicionamientos comunes que podrían formularse del siguiente modo:

Fijación clara de los objetivos de la Universidad, tanto los propiamente institucionales cuanto los objetivos personales posibles de los que a la vida universitaria se incorporan. Ya sería bueno simplemente distinguir, dentro de los posibles ob-

jetivos personales, los de quienes aspiran, legítimamente, a *vivir de la ciencia* (vocación profesional) y los de quienes aspiran a *vivir para la ciencia* (vocación científica).

Señalamiento de actividades universitarias en función de sus objetivos múltiples. Enseñanza, orientación, investigación y producción cultural típica son objetivos universitarios que exigen diferentes, aunque conexas, actividades.

Establecimiento de relaciones que aseguran la vinculación a la sociedad y garanticen la libertad universitaria. Entre estas relaciones son particularmente interesantes las que se han de establecer con el sistema escolar del país de suerte que sus objetivos culturales puedan estar orientados por la Universidad; las que se han de establecer con el poder político de forma que se garantice la libertad y se fije la responsabilidad de la institución universitaria y las que se han de establecer por las entidades sociales y económicas de modo que el servicio de la sociedad quede asegurado sin menoscabo de una auténtica autonomía de la Universidad.

Finalmente, si los objetivos han de alcanzarse y la Universidad ha de establecer relaciones como las apuntadas, tiene que empezar por estar en situación de gobernarse a sí misma es decir, encontrar un tipo de organización en el cual los profesores, los estudiantes, los técnicos especialistas, los administradores y los representantes de la sociedad tengan participación.

Pero esta participación, susceptible de revestir muchas modalidades, ha de ser acorde con las peculiaridades de cada estamento. Desde luego, todas las voces pueden ser oídas antes de tomar una decisión, pero ¿quién no ve, a no ser que esté cegado por un apriorismo negativo, que la voz del profesorado debe ser decisiva en asuntos académicos, que la voz de los estudiantes debe ser decisiva en cuestiones asistenciales y de actividades sociales estudiantiles, que la voz de los especialistas es fundamental en la incorporación y uso de los medios técnicos en las actividades de la Universidad, que la voz de los administradores es necesaria para la adquisición y uso de los

medios materiales y que los representantes de la sociedad han de ser oídos para la formulación de los grandes objetivos universitarios? Es esencial también tener en cuenta que cualquier participación en el gobierno de la Universidad lleva aña una responsabilidad que ha de señalarse y ser aceptada.